

Apocalipsis queer. Elementos de teoría antisocial

Lorenzo Bernini

Traducción de Albert Tola

Barcelona y Madrid, Editorial Egales, 2015, 224 pp. ISBN: 978-84-16491-31-5

Apocalipsis queer. Elementos de teoría antisocial, de Lorenzo Bernini, es un ejercicio de reflexión teórica que no se desliga del activismo político, sino que, por el contrario, y de cara a la normalización que proponen las políticas de inclusión social, subraya las contribuciones de las “teorías queer antisociales” como propuestas de reflexión que restituyen el potencial desestabilizador de la sexualidad y enfatizan el espacio intersticial, excéntrico y contradictorio desde el que hacen política las teorías y sujetos queer.

Su contexto de producción es determinante para entender tanto el título como su misma configuración: el apocalipsis viene anunciado desde el comienzo del libro, pero es necesario transitar por sus páginas para comprender la resignificación de la tesis antisocial de la teoría queer que nos propone Bernini, porque *Apocalipsis queer* es, desde el ejercicio mismo de su escritura, una invitación a adentrarnos en diferentes planos reflexivos y culturales que culminan en una revelación que apuesta por la potencialidad desestabilizadora de los sujetos queer en el presente. Este libro tiene una estructura circular que parte de y cierra con la experiencia del autor en los espacios académicos y activistas en Italia, y ante las resistencias de los lobbies religiosos y políticos frente a los sujetos queer y la institucionalización de los estudios de género. De allí se desprende, sin duda, el subtexto religioso del título y la relación que establece el autor a lo largo del texto, pero especialmente en la segunda parte, con el carácter redentor con el que el estado moderno ejerce su control a través del “culto del bienestar que implica la socialidad a la vez colaborativa y competitiva del mercado, y que borra por tanto de lo humano la asocialidad de la pulsión de muerte” (129). Lo apocalíptico es, según Bernini, una respuesta ante las formas de control con las que el estado moderno transforma a los seres humanos en sujetos dóciles, adiestra sus pasiones y proyecta lo humano hacia el futuro (129).

Apocalipsis queer se divide en dos partes, precedidas y sucedidas por un prólogo y un apéndice, respectivamente. “Cantando bajo la lluvia (obertura)” nos ubica en los espacios de producción y diálogo teóricos y políticos de este libro y señala a Leo Bersani, Lee Edelman y Teresa de Lauretis como los pensadores que han articulado la polémica en torno a las teorías queer antisociales, y ante la cual este libro busca ampliar el espectro de discusión para “proveer de contenidos la reflexión filosófico-política en un momento en el cual el debate en torno a la cuestión sexual, también en Italia, parece estar monopolizado por la cuestión matrimonial” (17).

La primera parte desarrolla un meticuloso y completo ejercicio de genealogía de las teorías queer antisociales, que busca además enfatizar la “contribución del pensamiento gay a la crítica del sujeto político moderno” (18), así como su constante dialéctica con las “prácticas de los movimientos sociales”, porque el magistral uso de la teoría psicoanalítica y de las teorías acerca de la sexualidad expuesto por Bernini debe ser comprendido en relación con el componente histórico de los movimientos LGBTI en Estados Unidos, Francia e Italia, principalmente. En su genealogía, Bernini recorre los pensadores más importantes de las teorías queer antisociales: Judith Butler, Eve Kosofsky Sedgwick, Teresa de Lauretis, Michel Foucault, Guy Hocquenghem, Leo Bersani y Lee Edelman, pero es a estos últimos a quienes dedica el mayor peso en su estudio para destacar, aun desde su confrontación, la restitución del potencial destructivo y disruptivo de la sexualidad, bien desde la idea de la pasividad anal y la pulsión de muerte de Bersani —que critica la desexualización de la política y del sexo por parte de Foucault—, o bien desde la insistencia de Edelman en la concepción de lo sexual en un orden simbólico, que desatiende la política en su planteamiento.

La segunda parte se divide en tres provocativas secciones que quieren irrumpir en el imaginario normalizado de la sexualidad para, desde la cultura popular, la teoría del liberalismo político y la animalización de lo humano, ofrecer diferentes aristas de la explosión social que supone la teoría queer cuando es vista desde el margen de su institucionalización. El primer capítulo de esta segunda parte analiza la figura del zombi queer a partir de tres filmes de George A. Romero, para reflexionar acerca de la función “antisocial y antirrelacional que encarnan los zombis” (100) como amenaza del futuro y representación de subjetividades que no están sujetas a la voluntad de nadie. Además de que los zombis son un terreno “apetecible para un discurso queer, acerca de la pulsión de muerte y del goce” (99), Bernini demuestra que, en lo que respecta a la cinematografía gay, particularmente a partir de la producción de Bruce LaBruce, el zombi es representado “no solo como símbolo de la negatividad de la homosexualidad y que desafía cualquier intento de homologación hetero- homonormativa, sino también como figura de las posibilidades de una significación sorprendentemente nueva —una nueva significación queer que, lejos de intermediar con símbolos abstractos, permanece firmemente anclada a la materialidad de lo sensual, sin tratar de ennoblecerla mediante el sentimiento amoroso ni de sublimarla en el lenguaje” (104).

En esta segunda parte, destaca muy especialmente el capítulo “El apocalipsis aquí y ahora”, en el que Bernini indaga la constitución del sujeto liberal a partir de las teorías de Hobbes con el objetivo de demostrar su ontología política y su producción a partir de diferentes modalidades del poder que controlan su subjetividad y lo incitan a la consecución del logro social, el beneficio y el placer (119). Este sujeto, al que Edelman, Bersani y de Lauretis contraponen el sujeto de la pulsión, es “esa forma de lo humano que habita el Estado y el mercado y que es

íntimamente habitado por Estado y mercado en un tiempo circular, suspendido, eternamente presente, impuesto a él no solo por la civilización edípica, sino también por la disciplina de miedo y esperanza ejercida por la soberanía moderna en sus relaciones con la teología cristiana y las ciencias humanas” (135). Para el sujeto liberal kantiano, el onanismo y los actos homosexuales constituyen crímenes de la carne contra la naturaleza, por eso Bernini dedica las páginas finales de esta segunda parte a la restitución de la animalidad de lo humano, y deja la puerta abierta para establecer conexiones con las tendencias en los estudios lésbicos y el giro afectivo en la teoría queer, pero, sobre todo, con las reflexiones que miran hacia el pasado para buscar modelos de subjetividad alternativos al individualismo liberal que atiendan a la capacidad imaginativa del individuo y convoquen otras formas de comunidad que exploren la dimensión disruptiva y creativa de lo sexual.

MARÍA TERESA VERA-ROJAS
mtvera@filcef.udl.cat

D.O.I.: 10.1344/Lectora2017.23.18

Universitat de Lleida

